¿Alternativa o distracción?

EL TRABAJO POPULAR EN LO ECONOMICO

Domingo Méndez R.

El título de estas líneas es una interrogante. Nos preguntamos precisamente si es pertinente o no que miembros, grupos u organizaciones pertenecientes al Movimiento Popular dediquen tiempo y trabajo a actividades en el ámbito económico y que rebasan el tradicional marco de acción en ese mismo ámbito, valga decir, trabajo sindical, reivindicaciones a nivel de la comunidad, etc.

El hecho de que en una comunidad cualquiera de un barrio o un caserío, el Comité de Salud se plantee la necesidad y posibilidad de crear una unidad de producción de dulces criollos, o que en esa misma comunidad un grupo de mujeres se plantee la posibilidad y necesidad de montar un taller de Corte y Costura, ¿supone un mínimo de enriquecimiento para el movimiento popular en su conjunto? ¿O, más bien, supone una dispersión de esfuerzos y un poner los énfasis donde no deben ser puestos? ¿Supone ésto una pérdida de tiempo que más bien ha de dedicarse a otros trabajos "más políticos", si se me permite la expresión?

La pregunta no es ociosa. Y no lo es por dos razones:

En primer lugar estamos en un contexto de recesión económica donde el desempleo y la inflación afectan especialmente a los sectores populares y medios bajos. Por lo tanto iniciativas que fueren en la línea de aliviar el impacto de la inflación y el desempleo, a simple vista, parecieran ir en la dirección correcta. Así, el Taller de Costura del barrio equis alivia el desempleo, supone ingresos adicionales para las mujeres miembros del taller, etc.

En segundo lugar, estando en un contexto de crisis económica donde las contradicciones sociales (entre grupos y entre clases) tienden a agudizarse, a alguien se le podría ocurrir que el trabajo fundamental desde el movimiento popular debería ser precisamente hacer patentes esas contradicciones y profundizarlas. Por lo tanto todo aquello que alivie la situación de las clases populares en lo relativo a desempleo e inflación no es más que mero reformismo, "pañitos calientes", que no solucionan nada y en definitiva un engaño al pueblo. Es en definitiva, la tesis del "mientras peor mejor".

Pues bien, ambas posturas llevadas al extremo son falsas. Ni el trabajo popular en lo económico es la panacea del siglo, ni la trasnochada "agudización de contradicciones" es una propuesta válida, ni ética ni políticamente.

A lo largo de las anotaciones que siguen, trataremos de centrar desde nuestro limitado punto de vista, cuál puede ser el aporte del trabajo popular en lo económico a la totalidad del movimiento popular.

CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL TRABAJO POPULAR EN LO ECONOMICO

En estos momentos esa realidad está más signada por la búsqueda que por las concreciones.

Prácticamente en cualquier lugar del país donde haya presencia de organizaciones populares, al menos se está discutiendo y pensando qué hacer para enfrentar las urgencias inmediatas que plantean el desempleo y la inflación.

Al no tener una plataforma política que efectivamente atenúe los efectos de la inflación, como por ejemplo una representación en CONACOPRESA, es natural que a la comunidad en cuestión se le plantee seriamente la posibilidad de montar una unión de consumo.

También es natural que careciendo de instancias políticas que presionen hacia una modificación radical de la política económica, ante el grave problema que representa el desempleo, a la misma comunidad se le plantea la posibilidad montar una unidad de producción de calzado con los zapateros desempleados del barrio. ¿Cuáles serían las condiciones de posibilidad de éxito en estas iniciativas?

Dos son las condiciones, a nuestra manera de ver. No hay trabajo popular sólido en lo económico que no tenga su asiento en una sólida organización popular previa. Y, segundo, que es necesario la preexistencia de un mínimo de experiencia en el terreno en el que uno se quiere meter, sea productivo o de consumo.

En primer lugar es de destacar que la organización popular previa aporta una estructura muy determinada y cuyos principales elementos son:

- Los miembros de los grupos poseen experiencias en trabajos coordinados y cuyo resultado final no es un beneficio personal sino colectivo.
- Preexiste a la formalización de la experiencia económica un sistema de toma de decisiones eficaz y rápido al interior de cada organización.
- Preexiste a la formalización de la experiencia económica una división del trabajo "a priori" según las capacida-

des de cada cual y que por lo tanto maximiza la productividad de cada uno de los miembros.

– En general, preexiste un clima de democracia interna que "lubrica" a los tres elementos anteriores.

Lo anterior es el aporte que la organización popular puede poner en "bandeja de plata" al servicio de una empresa económica que bajo esas condiciones tiene mayores probabilidades de ser exitosa.

Pero también decimos que es necesaria la preexistencia de un mínimo de experiencia en el terreno en que nos queremos meter.

A primera vista esto parece obvio. No puede tener éxito una unidad de producción de zapatos cuyos miembros sean electricistas. Pero el asunto es más de fondo. Una sociedad clasista en la que, por lo tanto, existe una acentuada división del trabajo, puede parir un grupo de 100 zapateros donde ninguno sepa coordinar la producción de los otros 99. Entonces cuando hablamos de experiencia previa no nos referimos al producto final sino a una determinada experiencia. Experiencia que para los sectores populares no es fácilmente asequible. Es la experiencia de la gerencia o de la coordinación o como se le quiera llamar.

Y sin coordinación, valga decir, sin gerencia eficaz, no hay incursión en el terreno económico que tenga un mínimo de probabilidades de éxito.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, dos son las condiciones de posibilidad de un resultado satisfactorio en el ámbito económico. La organización popular previa y la experiencia gerencial. Ambas, a mi manera de ver, se implican mutuamente.

LA INCIDENCIA REAL DEL TRABAJO POPULAR EN LO ECONOMICO

Suponiendo que el éxito interno a la propia organización está garantizada en todos los terrenos –gerencia, producción, mercadeo, etc.–, ¿qué significación tiene ese éxito de cara al horizonte del movimiento popular? Esta pregunta es más radical.

En otras palabras, ¿ese éxito es capaz de transformar una estructural social injusta y que cada vez más está en contra del pueblo? ¿O simplemente se limita a convertir a un grupo popular en buenos capitalistas?

Si lo que se da es esto último, evidentemente erramos el tiro. Los campesinos explotados se convertirán más

temprano que tarde en nuevos terratenientes y los zapateros desempleados pasarán a formar parte más temprano que tarde de Conindustria.

Y sobre la primera posibilidad, a saber que el éxito interno de una organización tenga un impacto sobre la estructura económica, tenemos serias dudas. Dudamos seriamente de que aun en la mejor de las hipótesis la incursión popular en lo económico tenga algún impacto significativo sobre la estructura económica del país.

De entrada se podría pensar lo contrario. Por dos razones básicamente. Porque hay un caudal de recursos humanos ociosos, desempleados y subempleados que bien podrían embarcarse en plataformas de trabajo en lo económico desde el movimiento popular. Con 17 por ciento de desempleo y 35 por ciento de subempleo, bien podemos pensar que el 52 por ciento de la fuerza activa de trabajo podría intentar la creación de una "economía paralela" que pusiera en jaque, a más o menos largo plazo, el gran capital. Digo economía paralela: autogestionaria, democrática, que produce en función de las necesidades de las mayorías, etc.

La segunda razón –y excúseme el lector el anacronismo de citar a Marx– es que "cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto más rápidamente debe ser consumida y por tanto, vendida después de su producción, menos podrá alejarse de su lugar de producción, más reducida será por tanto su esfera territorial de circulación, mayor carácter local tendrá su carácter de venta. Por consiguiente, cuanto más breve sea la vida de una mercancía, cuanto más estrecho sea, por su carácter físico, el límite absoluto de su tiempo de circulación como mercancía, menos apta será como objeto de la producción capitalista" (1)

En resumen, habría buenas posibilidades y probabilidades de que el éxito sea no sólo local sino nacional y con incidencia a nivel estructural. ¿Por qué? Porque hay recursos humanos ociosos adecuados y suficientes y porque hay mercados cautivos –vgr. la producción de dulces caseros y la fabricación de uniformes escolares– que por no ser aptos para la producción capitalista se podrían capitalizar para el movimiento popular.

Pues bien, si la disponibilidad de recursos humanos queda en pie, con todo y lo discutible y problemática que puede ser su movilización, lo segundo, los mercados no apetecibles por el gran capital, se derrumba por su propio peso o por una simple visita a un automercado CADA.

Hoy por hoy no hay esfera económica, productiva o de consumo, que no haya sido penetrada por el gran capital. Más aún que no haya sido penetrada con el logro de máximo beneficio. ¿Podrá entonces competir en precios, costo y calidad una unidad de producción de dulces caseros, con la "VIENESA, C.A."? Afirmarlo sería un optimismo demasiado exagerado.

Es evidente sin mayor análisis que el trabajo popular en lo económico no es, ni será nunca una alternativa a nivel estructural.

¿Entonces, por qué no agudizar las contradicciones?

¿Para qué trabajo popular en lo económico?

¿Qué significa lo que venimos diciendo? ¿Que es una absoluta pérdida de tiempo que gente del movimiento popular incursione en el ámbito económico? No, en lo absoluto.

Lo único que hemos querido señalar son nuestros límites en ese terreno. Límites desde el punto de vista de la es-

tructura económica. Y estos límites es bueno subrayarlos. No vamos a cambiar el actual patrón de consumo en Venezuela, ni la distribución de la riqueza fabricando dulces caseros, ni fabricando uniformes escolares para nuestros muchachos.

Pero también sería equivocado pensar que cuando hacemos lo anterior perdemos el tiempo.

Cuando un grupo popular forma una unidad de consumo y abarata el costo de la vida, puede estar resolviendo un problema real, urgente, perentorio, que no tiene mañana. Si el kilo de tomates está a catorce bolívares, y la unidad de consumo del barrio Las Brisas del Aeropuerto de Barquisimeto, lo vende a ocho bolívares, va a haber familias comiendo tomates que sin la unidad de consumo no lo habrían podido hacer o que sólo se habrían podido comer la mitad. Y eso, más allá de cualquier discusión teórica, tiene un valor por sí mismo. Si éste fuera el único aporte de la unión de consumo o de producción, sólo por eso, repito, estaría justificado que nos embarcaremos en su fomento.

Pero es que además, con hambre, desempleo e inseguridad personal no es viable políticamente ninguna "agudización de contradicciones". Bajo estas condiciones no hay líder ni ideología que convoque a nadie.

Por lo tanto, dentro de ciertos límites, el trabajo popular en lo económico, resuelve problemas vitales, de urgente necesidad de resolución y que ningún proyecto político puede escamotear bajo la excusa de la "agudización de contradicciones". Un proyecto político que subordine al hombre, a hombres y mujeres de carne y hueso, a su estrategia y su táctica, no es liberador.

ESTRUCTURA ECONOMICA Y TRABAJO POPULAR EN LO ECONOMICO

Todavía podemos seguir pensando que, si nuestra incursión en lo económico es para resolver un problema de hambre, esa incursión es una pérdida de tiempo. Porque ese mismo objetivo bien se podría lograr por caminos menos escabrosos que el montar una unidad de producción.

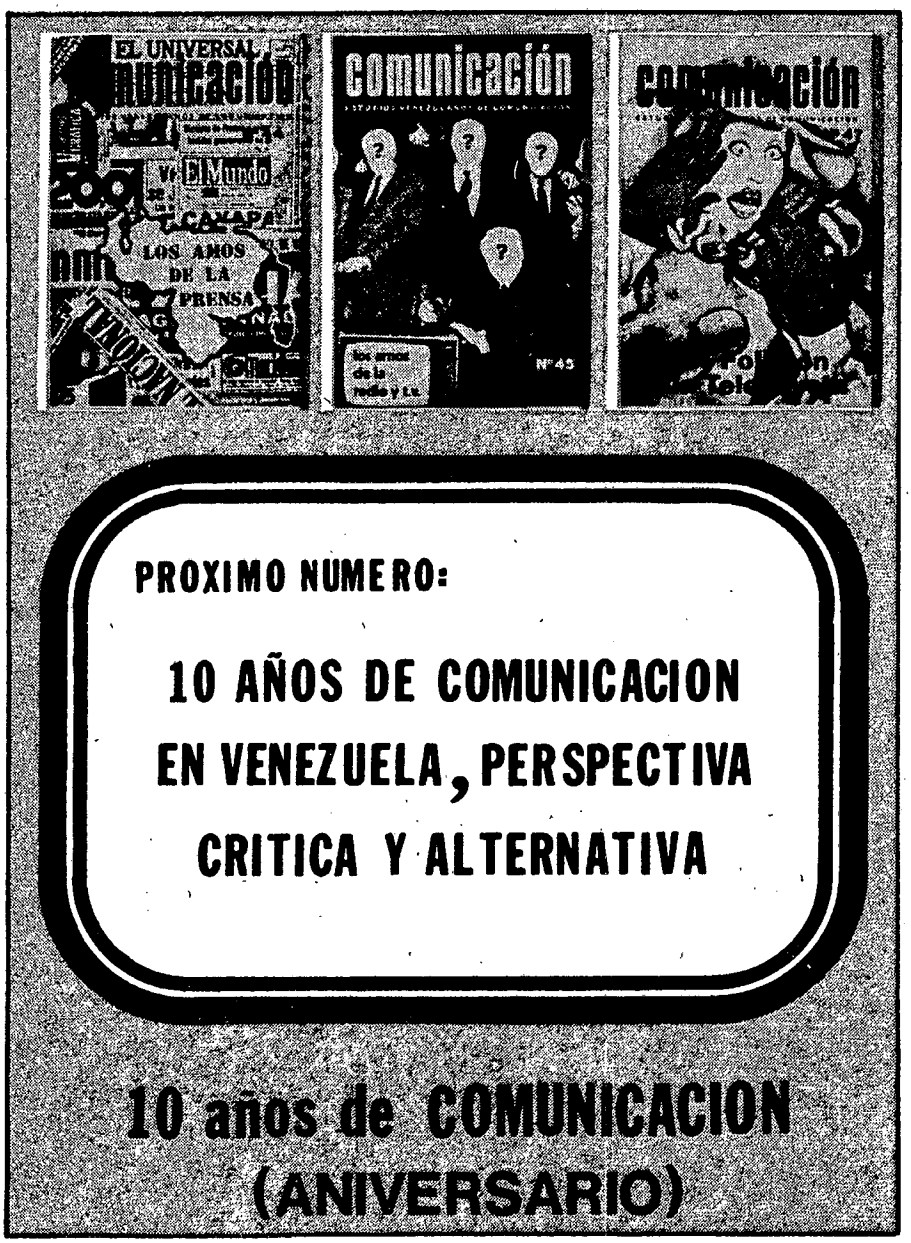
Pues bien, hay un objetivo muy preciso que la incursión en el terreno económico cumple a cabalidad y por el cual, bajo ninguna circunstancia es una pérdida de tiempo que las mujeres del grupo equis se pongan a fabricar uniformes escolares.

Cuando esas mujeres se ponen a fabricar uniformes escolares, no van a rebajar significativamente el índice de precios, ni van a disminuir sensiblemente el índice de inflación. No lo van a lograr ni que fueran diez mil grupos metidos en lo mismo...

Pero cuando esas mujeres aprenden a planificar su pequeña producción de acuerdo a la función de demanda a la que se enfrentan y a su función de costos, están aprendiendo y aportando al movimiento popular bastante más de lo que aportarían reduciendo los índices de inflación y desempleo.

En primer lugar están socavando la división del trabajo dominante en la sociedad. En segundo lugar están asimilando elementos de racionalidad capitalista que, bajo cualquier hipótesis de estructura social, son funcionales y necesarios, a saber, están aprendiendo a maximizar resultados con recursos escasos.

Poder planificar la producción, adecuar la oferta a la demanda, estimar su flujo de caja para los próximos doce meses, supone destrezas que rebasan el ámbito económico. Supone, por ejemplo, poder planificar una huelga de 90 días en la que los familiares de los huelguistas no van a pasar hambre porque las organizaciones populares que respaldan al sindicato en huelga les garantizan el sustento.

Esto es a nuestra manera de ver, el aporte que el trabajo popular en lo económico puede hacer al conjunto del movimiento popular.

(1) CARLOS MARX. **El Capital.** Tomo 2 pp. 121. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 1980.